

Cavazos: efectista; Manzanares: artista

Por ENRIQUE GUARNER

El término clásico que se aplica al toreo está relacionado con las formas regulares de expresar la belleza siguiendo las reglas y añadiendo la inspiración. Por lo tanto, el clasicismo es una actitud mental relacionada con un sentido de la proporción, comprendiendo el que una faena necesita de un comienzo, una parte media y un fin, en los cuales exista el equilibrio y se manifieste el arte. Así fue ayer la actuación del alicantino José María Manzanares quien ejecutó un trasteo de antología frente a «Vallartín» de Teófilo Gómez.

En cambio «efectista» es toda persona que busca producir un resultado o éxito impresionando el ánimo del público, sin un motivo que lo acredite firmemente. En el toreo de Eloy Cavazos existe un aspecto artificial que provoca efectos mal cimentados,

dando lugar a una afectación que carece de profundidad. Ciertamente que el regiomontano resulta bullicioso y cascabelero, además de que su corta estatura le ayuda, pero sus faenas fallan totalmente en cuanto a construcción y por ello no logró el éxito deseado.

Juicio crítico

Frente a un lleno absoluto hasta el punto de que no cabía un alfiler, en la plaza hacen el paseo de cuadrillas el rejoneador Gerardo Trueba quien monta a «Bandolero» un alazán de larga crin y remos delicados. El caballista porta casaquilla roja y tricorno emplumado. Detrás de él aparecen Eloy Cavazos y José María Manzanares, ambos ataviados en ternos vino tinto de Burdeos, pero con la diferencia de que el del alicantino

Más información en [D 7]



Eloy Cavazos gustó en algunos momentos al público que lo estimuló para que triunfara. En la fotografía observamos su estocada a «Don Reyes» de la ganadería de los Gómez.



En la gráfica vemos un magnífico redondo con la derecha ejecutado por José Mari Manzanares ante «Vallartín» de Teófilo Gómez.

Cavazos

Viene de la [D 1]

tino está bordado en terciopelo. Se ovaciona a los alternantes y se suelta:

El ganado

Se lidiaron la tarde de ayer seis toros de don Teófilo Gómez, vacada que se encuentra en San Juan del Río, Querétaro. Los astados estaban bien presentados, siendo todos ellos negros zaínos y bragados. En cuanto a pitones hubo cuatro que los traían bien puestos, pero también vimos un corniapretado y uno más que resultó playero.

En relación a su juego, el que abrió plaza no tenía un pase y se colaba. El segundo, que se prestó al triunfo de Manzanares, poseía recorrido pero más que nada fue el torero quien se hizo de él. El tercero era difícil de salida pero mejoró al final. El cuarto fue chico, embestía con la cabeza alta y se salía de la muleta. El que ocupó el lugar de honor resultó similar al anterior y se escapaba hacia las tablas. Cerró la tarde otro burel que no embestía. Sin embargo, los astados de don Teófilo tomaron hasta 12 pu-yazos y ocasionaron dos tumbos.

El rejoneador Trueba lidió un Tequisquiapan que no valió gran cosa. Eloy Cavazos regaló un burel de Real de Saltillo que fue magnífico y que se prestó a la faena «Cavacista», pero que en el fondo era un astado con menos edad que los anteriores.

Gerardo Trueba

Este rejoneador parece haber sido colocado en el cartel para que comiéramos a gusto, llegáramos a la plaza y estacionáramos tranquilamente el automóvil. En realidad se tarda tanto en clavar rejonos y lo hace con tan poco talento que nos permite una digestión mesurada.

Su enemigo se llamó «Queretano» y sobre «Emir» un toro ensabanado de pelo suave corto y tupido, el caballista fija con gran dificultad rejonos y banderillas en distintos puntos del novillo dejándolo acribillado. Terminó la escena con un rejón corto en buen sitio un metisaca y finalmente uno caído.

Eloy Cavazos

Como dije al inicio, es un torero «efectista» y que a veces parece una especie de muñeco de cuerda dando telonazos a un lado y a otro. Desafortunadamente Eloy carece de mando, o sea de la capacidad de ordenar que el toro siga la dirección que le impone el torero y aún su aplaudida faena al novillote de Real de Saltillo fue ejecutada en casi todos los puntos del ruedo.

Su primero se llamó «Geris» y lo recibió con lances movidillos. Lo brindó a Hugo Sánchez y eso fue todo porque no vimos un solo pase de muleta. Lo mató, habilidosamente.

Siguió «Rorro», al que Cavazos toreó rápido y atropellado, matándolo con desprendida. El quinto fue «Don Reyes» y Eloy le dio algunos buenos pases algo retorcidos, finalizándolo con estocada desprendida y desca-

bello.

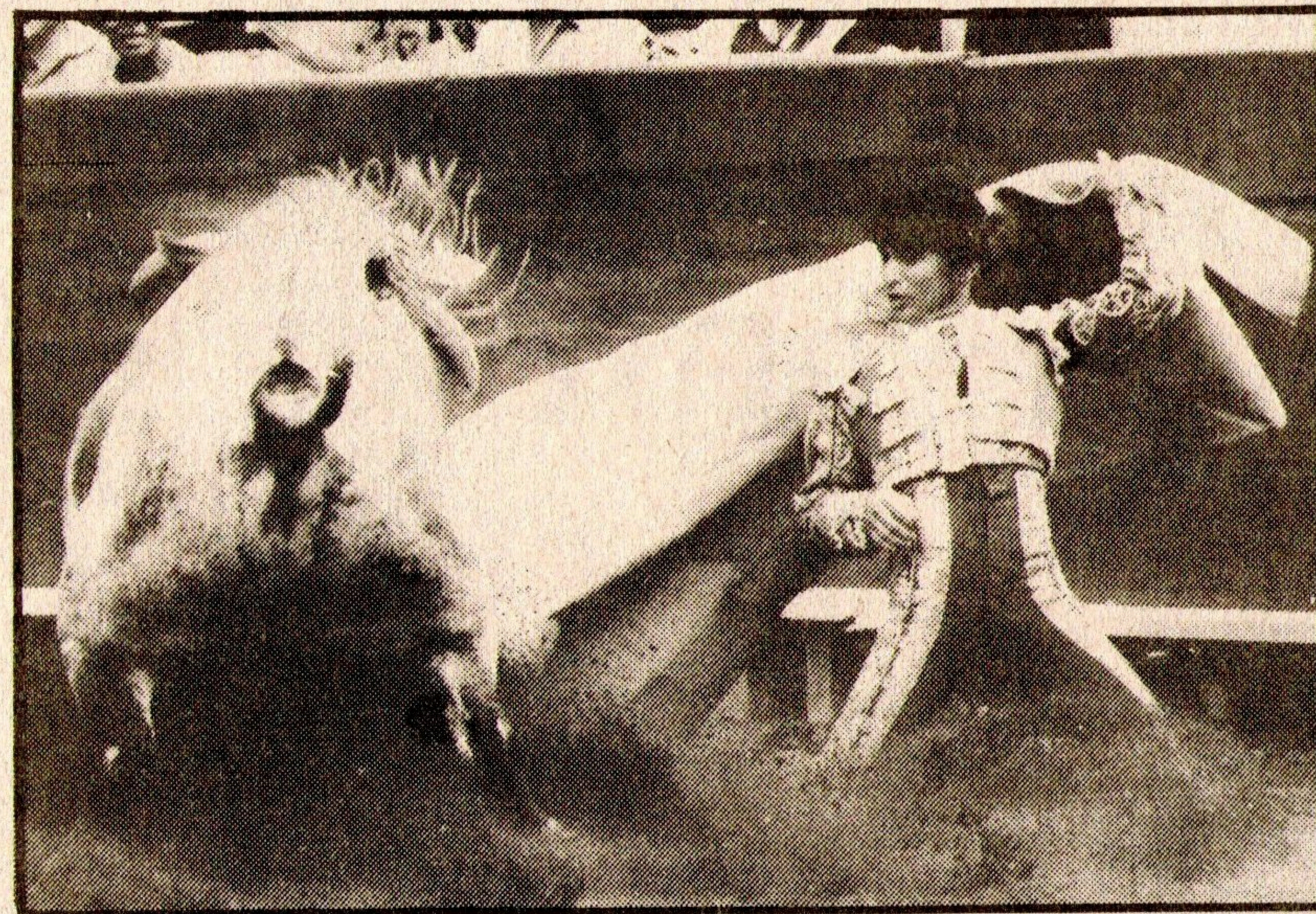
Regaló a «Cigarrero» y aquí si vimos cosas mejores, sobre todo el farol de rodillas con que lo recibió, alguno que otro lance y un quite por chicuelinas antiguas. La faena tuvo grandes momentos con tandas de redondos en los medios y sobre todo tres magníficos pases de pecho, pero todo ello en demasiados puntos del ruedo Pinchó dos veces antes de sepultar el acero.

José Mari Manzanares

¡Que gran torero es el alicantino!

Elegante y clásico como ninguno. Desde que abrió de capa su actuación no tuvo desperdicio, lances marcando los tiempos, chicuelinas que son como medias verónicas, muletazos con un temple y señorío que lo levantan a uno del asiento y por último sus estocadas preparadas a la perfección.

Recibió a «Vallantín» con lances y chicuelinas muy bajas, casi arras-trando el capote. La faena resultó un monumento al toreo con redondos



(Fotos de Carlos Ramos)

Con esta larga afarolada recibió Cavazos al toro ensabanado de Real de Saltillo.

lunes 13 de junio de 1988 Novedades **D7**

extraordinarios y templadísimos. Finalizó con una estocada dejándose ver y en todo lo alto, ganándose dos orejas.

Bien estuvo el alicantino con sus otros dos enemigos que sólo nos de-

jaron ver detalles de su enorme calidad. Debo agregar que los mató con extraordinarias estocadas en lo alto y que cabrían en una moneda.

En resumen, Manzanares se llevó las orejas a sus palmarés.